

**Palabras de Mauricio Merino Huerta,  
Presidente del Colegio Nacional  
de Ciencias Políticas y  
Administración Pública**

Este homenaje, organizado conjuntamente por el Instituto Nacional de Administración Pública y el Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública –instituciones hermanas en más de un sentido– responde, don Gustavo, a la iniciativa de muchos colegas; realmente, de muchos. Yo asumí la presidencia del Colegio hacia mediados de diciembre del año pasado. Y desde entonces comencé a recibir muy insistentes sugerencias acerca de las actividades gremiales, de todo tipo. Y entre ellas, de manera continua y entre muy diversas generaciones de nuestra carrera, brotaba constantemente la idea de proponerle a usted la celebración de este homenaje. Quizá debí haber llevado una libreta específicamente para destinada apuntar, desde un principio, los nombres de quienes repitieron esa propuesta desde hace meses, para poderlos mencionar por sus nombres. Pero no lo hice, de modo que en este momento correría el riesgo de omitir a varios de ellos. Por fortuna, sin embargo, muchos de

ellos están hoy aquí con nosotros y todos podremos abrazarlo más tarde, durante el cóctel.

Lo mismo pasó con el INAP, institución con la que nos entrelazan tantas cosas, y en donde también se planeaba organizar este muy merecido homenaje. Así que nos encontramos por el camino, y con la magnífica disposición y generosidad del licenciado Lugo Verduzco, nos dimos a la tarea. Esta –la organización específica de este acto– comenzó entonces en casa de Enrique Cabrero, la noche que presentó su libro *Del Administrador al Gerente Público*. Recuerdo que estábamos, entre otros, Adriana Hernández Puente, María del Carmen Pardo, Alicia Ziccardí, Leticia Santín, Rodolfo García del Castillo y Alejandro Herrera, si la memoria no me engaña. Sugerimos ahí proponer a otros varios colegas comenzar a dar los pasos necesarios para llegar a este día, y muy pronto tomaron la iniciativa Irma Gallegos, Edgardo Villasana y Néstor Fernández Vertti. De modo que fueron ellos tres, Irma, Edgardo y Néstor, quienes formaron el comité organizador del homenaje, y quienes asumieron prácticamente todas las tareas que un evento como éste supone.

Y a partir de aquí, don Gustavo, la historia que usted conoce, pero no el resto de nuestro auditorio: lo más difícil de todo, que fue convencerlo a usted. Nos costó mucho trabajo: primero nos acercamos telefónicamente para invitarlo a desayunar, y de inmediato rechazó usted la idea. Dijo que no encontraba ninguna razón que justificara este homenaje, y también nos dijo –esta vez con acierto– que los homenajes suelen organizarse solamente para quienes están al final de

---

su carrera y que usted, en varios sentidos, seguía comen-  
zándola. Tenía razón y nos desarmó.

Sin embargo, acometimos con una nueva invitación –esta vez a comer– y mediante la unión de esfuerzos entre el INAP y nosotros: el licenciado Lugo Verduzco hablaría con usted un día, para ablandarlo, y nosotros intentaríamos el ataque siguiente. Nos hicimos de argumentos menos afectivos, menos ligados a la gratitud y al pasado, y más enfocados hacia el futuro, para tratar de romper sus defensas racionales. Recuerdo que le dijimos que el país necesitaba una lección inmediata de quienes, como usted, han sido forjadores de instituciones perdurables: la ONU –para comenzar–, los primeros atisbos de la OEA, y ya como protagonista directo, la CEPAL, que tanto influyó en América Latina; y más tarde los COPLADES, que siguen siendo fundamentales para el federalismo; y en fechas más nuevas, todo un entramado municipal. Le dijimos que había que recordar la importancia de volver a la idea de la construcción institucional, antes de que fuera demasiado tarde. Y que este homenaje solamente era un instrumento para enviar ese mensaje entre todos nuestros colegas. Seguir sus pasos, y no sólo recordarlos como una fotografía. Y algo avanzamos.

Dijimos, ya a punto de conseguir su aprobación, que también era necesario hacer sentir a todo el que nos alcanzara a escuchar, que la reconstrucción del federalismo –el nuevo federalismo– no podía ni debía partir de cero. Que hay detrás de este esfuerzo un enorme bagaje de experiencias acumuladas y de conocimientos útiles que no debían ser dejados por el camino, para no cometer

el error acostumbrado de convertir los grandes proyectos en modas de un solo sexenio. Para no tropezar con las mismas piedras; para imaginar el pasado y recordar el futuro, como lo diría Carlos Fuentes. Y dijimos que también en este punto era fundamental realizar este homenaje. ¿Cómo subrayar que ese bagaje existe, si no somos capaces de reconocer públicamente a quienes han ayudado a construirlo con años de trabajo tenaz?

Por último, recuerdo que también le dijimos que había que enviar un mensaje de aliento a las nuevas generaciones, en momentos en que todo el país necesita echar mano de un gran coraje para dejar atrás de verdad nuestros nuevos problemas. Y que la trayectoria de gentes como usted, eran una prueba de que sí se puede, cuando realmente se quiere: la frase conocida, encarnada sin embargo en mexicanos como usted.

Pues bien, don Gustavo, todo eso –y todo lo que se ha dicho aquí– es cierto, y tengo la impresión de que aun nos quedamos cortos. De modo que hacemos este homenaje porque usted lo merece, porque aunque su carrera siga comenzando todos los días, le ha enseñado mucho a muchas generaciones, y ha sembrado beneficios ciertos para el país. Lo hacemos, pues, por su pasado, por lo que ha sido y sigue siendo. Pero también lo hacemos, don Gustavo, por lo que tiene que hacerse de aquí en adelante, lo hacemos por las instituciones que todavía deben construirse; por los municipios de México y el nuevo federalismo; lo hacemos por las nuevas generaciones y también, don Gustavo, por nosotros mismos, porque queremos vivir en un país que se parezca más a las ideas

---

buenas y al esfuerzo que han hecho sus grandes constructores. Por todo eso lo hacemos.

Y por si fuera poco, don Gustavo, lo hacemos también para presionarlo: para que en efecto, siga usted comen- zando todos los días, y siga sumándose con los demás para continuar la labor constructiva. Todavía hay mucho que hacer, don Gustavo, y tiene usted que seguir ayudán- donos, porque su nombre está en todas las listas.

Pero este pequeño recuento del modo en que llegamos a este homenaje no termina aquí. Todavía falta el colofón, que consiste, don Gustavo, en la placa conmemorativa que queremos entregarle –y sobre la que naturalmente ya no le pedimos permiso, porque nos habría echado por tierra todo el evento–. Así que decidimos tomarlo por sor- presa. Le ruego a mi compañera Irma Gellejos, Secretaria para Asuntos de los Agremiados del Colegio, que continúe ahora en el uso de la palabra. Pero antes don Gustavo, permítame decirle que decidí escribir este pequeñísimo relato del homenaje, para poderse lo entregar, y para que conste también en la memoria del día.